



DIRECTORA

La Serenísima Sra. D.^a María de la Paz de Borbón de Baviera

INFANTA DE ESPAÑA

NÚM. 38

Salamanca 15 de Febrero de 1909

AÑO IV

DE MI VIDA

IMPRESIONES

XVI



MESSINA! En esa palabra se concentra la impresión general del mundo entero en estos días. Nos creemos tan grandes, nuestro planeta nos parece tan inmenso, tan marcadas las fronteras que dividen los pueblos y las razas, se habla como la cosa más natural de hacerse la guerra ó de enriquecerse los unos con perjuicio de los otros, que á veces se nos olvida que somos hermanos; pero cuando por causas que superan la ciencia previsoras de los que se llaman sabios se desquicia el orden natural, entonces, angustiados, nos echamos los unos en

brazos de los otros como una sola familia, y sentimos la pequeñez de nuestro planeta en la inmensidad del universo.

En el montón de escombros, de la que fué risueña ciudad de Messina, se han estrechado la mano todas las naciones y se han olvidado los rencores causados por acontecimientos políticos.

Aquí, en Munich, en la tierra que la vió nacer, la Reina destronada de Nápoles nos tendía la mano para socorrer á los que fueron sus súbditos, y leía con emoción el modo cómo los consolaba personalmente la Reina de Italia.

Mi cuñado el Duque de Génova, á quien un día también ofrecieron el trono de España, antes que á D. Amadeo, me escribía una carta delicadísima, en la que me contaba con qué gusto había visto desde la costa del desastre, donde había acudido en su puesto de Almirante, flotar la bandera española sobre el *Princesa de Asturias*, que venía cargado de recursos, y después de decirme que había hablado largo rato con el Embajador de España y el ayudante que enviaba el Rey, recordaba mi cuñado en su carta los tiempos en que Cervantes estaba en el hospital de Messina curándose de las heridas que recibió en la batalla de Lepanto. Hay personas que se complacen en dar puntadas que hacen daño y hay otras, en cambio, que saben hacer brotar sonrisas de agradecimiento aun en medio de las lágrimas; el Duque de Génova pertenece á los que hablan poco; pero dicen cosas buenas siempre que le es posible. Me alegro poderle dar hoy este testimonio. ¿Pero qué es lo que ha dicho en realidad mi cuñado? Nada más que estas palabras: "En este hospital estuvo Cervantes después de la batalla de Lepanto,". Y esto sólo dicho desde allí levantaba un recuerdo de nuestra grandeza pasada y decía al mismo tiempo: "Un día hicimos también algo por vosotros; sin nosotros no se habría escrito el *Quijote*,".

En medio de la pena unísona en todos los corazones, es curioso ver la diferente manera de pensar de cada pueblo; todos quieren ayudar y todos ayudan; las Princesas de Saboya hacen una casa para recoger los huérfanos: unos envían comestibles y ropas, otros sus poderosos dollars; y en medio de la narración de los actos generosos leemos una nota delicadísima, como los tonos dulces que sacaba de su violín cuando era niña en Montenegro: la Reina Elena, en medio de los heridos que cura con sus propias manos, fija sus grandes ojos

negros en una niña que llora; ¿por qué lloras? preguntá con voz dulce su corazón de madre: "porque he perdido mi muñeca," contesta la niña, que, en su inocente ignorancia, no abarca la inmensidad de la desolación que hay alrededor suyo, y la Reina, comprendiendo lo que para la niña suponía la pérdida de su muñeca, fabrica con habilidad una de trapo, y cambia sus lágrimas en sonrisas de alegría.

Siempre me fué simpática la Reina Elena desde que un día de huelga general, con furias revolucionarias en Turín, pude admirar en ella la conciencia tranquila, que está siempre dispuesta á cumplir con su deber, y el modo como se ha portado ahora, y sobre todo el detalle de la muñeca ha confirmado mi opinión.

El capitán del vapor inglés *Afonwen* nos hace, con la concisión propia de su raza, el cuadro más realista del acontecimiento: cuando estaban haciendo los preparativos para marchar, dice que oyeron que un bramido sordo como de un trueno, y el barco dió un salto en el aire; las olas se levantan como montañas, se arremolina el viento, chocan unos barcos con otros, algunos se van á pique, y sólo cuando el suyo ha resistido la furia de los elementos desencadenados, vuelve la vista hacia Messina.

Primero, con la nube de polvo que levantan los edificios que se derrumban, no puede distinguirse nada, y luego ve que en cuarenta segundos no queda de aquella ciudad más que un montón de escombros.

Un alemán, ante las ruinas de Messina, recapitula las bellezas que desaparecieron y sueña con Homero ante la vista de Seylla y Charybdis; estoy segura que los profesores del Gymnasium, al leer esta frase, se alegran de haber inculcado tan profundamente en sus alumnos el estudio de los clásicos, que reviven hasta en los terremotos.

Pero lo que á todos impresionó por igual y hondamente, fué el responso del Arzobispo por todos los muertos, que tan inesperadamente habían aparecido ante su Juez. La descripción que hace de la ceremonia José Ruederer, un escritor de los más modernos, y que está muy lejos de sentimentalismos religiosos, es tan hermosa, que no puedo menos de traducirla al pie de la letra: "Un cielo plomizo se extendía sobre los fantásticos contornos de aquel cuadro de ruinas, y producía el efecto de abrumadora pesadilla; un cielo triste, nubloso, des-

pués de los días de sol que pasaron; como si el cielo hubiera querido vestir también luto por la más hermosa de las ciudades.

„En ese ambiente triste, abrumador, dió comienzo la ceremonia. El Obispo, revestido de sus magníficas vestiduras, acompañado de los sacerdotes, autoridades que habían sobrevivido á la catástrofe y un largo cortejo de hombres silenciosos y tristes, con la cabeza descubierta; los soldados cubrían el trayecto y presentaban las armas con la frente inclinada al suelo; todos los trabajos se suspenden de repente, y la muchedumbre, en profundo silencio, espera la palabra de su pastor y de su Dios.

„El Prelado se colocó sobre el muro más elevado; su blanca y esbelta figura inclinada ya por los años y por el dolor, se destaca con sus ornamentos bordados de oro en medio de la enlutada muchedumbre; su semblante, en el que se refleja el andar de los años, está cubierto de lágrimas y los sollozos ahogan su voz, cuando pronuncia las solemnes palabras *Requiem aeternam*. Y esa plegaria de paz consoladora brota de sus labios balbucientes y sube al cielo. Inclinan todos la frente y responden *Requiem aeternam*. La descarnada mano del Prelado se eleva para bendecir; su figura se yergue y su gesto abarca toda la ciudad; *Dona ei Domine*. Esta palabra misteriosa pasa sobre la cabeza de la muchedumbre puesta de rodillas, y la figura del anciano impone y domina; su voz resuena imponente como la voz del trueno; *Requiem aeternam* contesta el coro de sacerdotes, *Dominus te appellat*.

Hay una fuerza desconocida, misteriosa, que se apodera de los corazones y aplasta la multitud. El sentido de la palabra desaparece, y á nuestros ojos aparece sólo el inmenso cadáver ante el trono de Dios.

Los creyentes y los incrédulos todos presienten por igual el poder de lo misterioso é inefable, que nadie explica, pero que todos sienten: *Requiescant in pace*.

Las fuerzas del venerable sacerdote desfallecen, tan grande es el dolor por su ciudad y por todos estos muertos, que le pertenecían, y por todo lo que él amaba y cuya muerte él santifica con su bendición de padre. La última palabra de perdón se pierde entre sus sollozos, y el dolor de la muchedumbre estalla imponente, sin poder contenerlo. Todos lloran, hombres y mujeres. Las mujeres gritan deshechas en



SU SANTIDAD EL PAPA PÍO X

lágrimas de dolor.—Madó (Madonna)—Perdona - Esta ciudad era tuya,,. Madó, tómala.—Madó, protégela.—Dale la paz,,. Es demasiado.—El espíritu y el alma no pueden más.—Estalla el corazón y todos los brazos se levantan estremecidos hacia la ciudad muerta, como hijos abandonados; y nosotros, cronistas de la catástrofe, que en presencia del cataclismo habíamos hecho alarde de sangre fría, estamos amilanados, destrózados, enfermos de pena como los demás, y con ellos vertemos lágrimas sobre el deforme cadáver de la ciudad. Madó, dale la paz; Madó, perdónala,,.

Madonna! Ese fué también el grito de mi corazón, al leer los tristes detalles de la inmensa catástrofe, y mis labios pronunciaron una oración para que la Madonna, la Virgen Santa, diese la paz á todos los muertos.

PAZ.





VADO AD PATREM

Deja un recuerdo ¡oh dulce enamorado!
Al hombre, en prenda de tu casto amor:
Lo que mejor nos hable de tu ausencia
¡Un recuerdo de Dios!

Una llama del fuego inextinguible
Del mismo fuego que en tu pecho ardió,
Cuando dormía Juan en tu regazo:
¡Un recuerdo de Dios!

O de tus ojos virginal mirada
Que al alma alumbra como claro sol.
Algo que verlo ¡oh Cristo! verte sea,
¡Un recuerdo de Dios!

Lágrimas en el huerto derramadas,
Efusivas ternezas de tu amor,
La transmisión más noble de tu vida,
¡Un recuerdo de Dios!

No es mucho que en recuerdo des el alma,
Si aspiras á la eterna adoración;
Barro es quien ha de amarte y necesita
¡Un recuerdo de Dios!

Tan alta dignación que al cielo asombre,
y arranque acentos de inmortal loor,
Y diga el serafín: «Ya tiene el hombre
¡Un recuerdo de Dios!»

Bendice Cristo el pan, y el pan se torna
Cuerpo y sangre del mismo Redentor
«Hacedlo, dice, por recuerdo mío»
¡Un recuerdo de Dios!

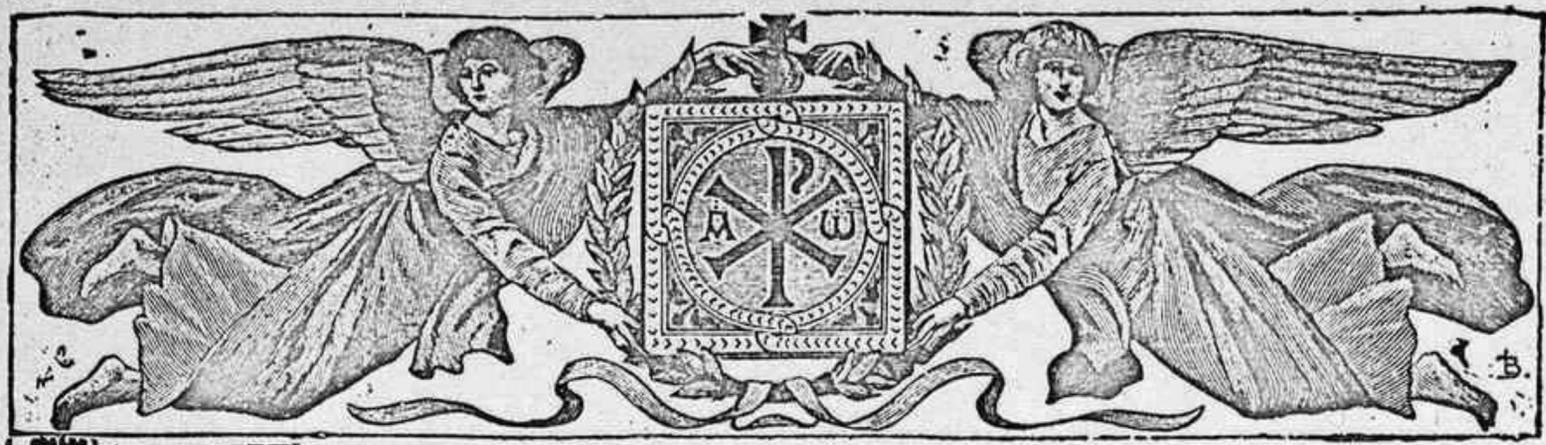
—
Quien, al partir del mundo, omnipotente
En las sagradas hostias se quedó,
El mismo es el recuerdo de su ausencia
¡Un recuerdo de Dios!

PEDRO GIL.





«LA SACRA FAMILIA», CONOCIDO POR «LA PERLA» DE RAFAEL, QUE EXISTE
EN EL MUSEO DEL PRADO, DE MADRID



EL EVANGELIO Y LA IMPIEDAD

LA impiedad ha querido combatirlo todo y no le han faltado ni pretextos ni escritores que favorecieran sus pretensiones; y ha elegido tema para sus impugnaciones, muy especialmente la palabra divina, como está en los Evangelios.

Quizá no ha entendido bien ni la sencillez ni la sublimidad del Evangelio, y como sencillo lo consideró degenerado, como sublime ininteligible, por lo cual debía la ciencia contemporánea despreciarlo, añadiendo por contera la negación de su influencia social.

Así se lo pensó y así lo hizo; ¡¡qué locura!!

Pensó, además, que para llegar al descrédito de la palabra divina, era menester deshonorar antes la religión y la Iglesia católica, encargadas expresamente por el mismo Dios que adoran y predicán para transmitir al pueblo, á las masas populares, á la colectividad, como ahora dicen, esa fecundísima palabra.

El empeño de la impiedad en este punto fué rudo decidido y constante: así emprendió larga peregrinación por los campos de la opinión pública y de la libertad, para tomar el pulso á todas las ideas, oír explicaciones y combinar planes; acotó bien todos los caminos, instruyó sus ejércitos á la moderna, empuñó valerosamente las armas, muy convencida, según ella pensaba, de tener pronto en sus manos los papeles de entrega y rendición, enviados por el pensamiento católico y por la Iglesia; sobre todo considerando lo inmejorable de sus posiciones, lo irreductible de su voluntad y la valentía de sus

ejércitos, como que eran nada menos que las poderosas legiones del mal, del progreso, de la crítica, de la imprenta, de la pornografía, de indómitas pasiones y desenfrenada libertad.

No hay nada como el ridículo para caer á los grandes de su pedestal, y con él atacaría ella la palabra divina, el pensamiento católico, que sobre todo en estos últimos tiempos ha caído de manera insolente é ignominiosa sobre la opinión pública, sobre la conciencia colectiva, sobre el pueblo, para desviarlo y oprimirlo, impidiendo así la expansión de todas las ideas, la demolición de ruines antiguallas, la cultura, en fin, y las grandezas nacionales, como las han soñado y quieren realizar las cultas modernas sociedades.

Procuró también una pintura que entraría pronto y levantaría odios en la conciencia de las masas populares; y no se le ocurrió ninguna más á propósito á sus planes, que representarla razón católica, la Iglesia, como señor feudal apostado siempre en el oscuro y agrietado castillo de la Tradición, desde el cual observará vigilante los movimientos del pueblo y de la libertad, para en el momento más sublime de sus alegrías, aquel en el cual harían el recuento de sus conquistas intelectuales y sociales, de sus teorías nuevas, de sus derechos nuevos, de sus orientaciones nuevas, de sus modernísimas herejías, salir ella egoísta y desnaturalizada rabian-do de furor y ordenar incontinenti la ejecución, pasar á cuchillo en su nacimiento las gloriosas libertades del pueblo, los derechos nuevos, las teorías nuevas, las orientaciones nuevas de la ciencia contemporánea.

Para tomar una comparación de las cosas naturales, más familiar á los sentidos, más en armonía con la natural rudeza de las multitudes, pareció bien á la impiedad la de comparar la palabra divina, la del Evangelio, la de la Iglesia, con torrente devastador, que prometiendo vida y restauración, trae, sin embargo, en sus entrañas la semilla y la fuerza de social devastación.

Un torrente de ideas viejas y desechables, formadas en la cumbre de remotísimos tiempos cristianos, con el aluvión de antiguas gentílicas religiones, aunque él pretenda hacer pasar, descendiendo de las borrosas latitudes de lo infinito, y enseñe á todo el mundo el medallón de la divinidad.

Así en el transcurso de los siglos, con las desviaciones propias á todas las sociedades y las naturales ignorancias

del vulgo, fácil de conquistar y seducir con vistosas novedades, la palabra divina, la Iglesia y la Religión, vieron cumplido su deseo de aprisionar el ánimo del pueblo y levantar ingente basílica á la razón católica, que serviría muy bien de cadalso á la libertad y al progreso.

Y ved ya con mengua bochornosa para la ciencia contemporánea, cómo el oscurantismo de la Iglesia y la tiranía de la religión, escudadas en el alto concepto de la palabra divina, de la psicología de los grandes amores á la humanidad; ved, digo, cómo ponen gozosas la pesada cadena de los dogmas sobre los delicados pies de la opinión pública, de la razón humana, de la conciencia popular, para que no pueda dar un paso en las mil veces sagradas reivindicaciones populares, que piden y exigen con reconocido derecho el espíritu de la época, las exigencias sociales del espíritu moderno.

Tal dice la impiedad en el agudo paroxismo de rugientes furoros de desesperación contra la Iglesia y la Religión cristianas, para llegar al descrédito de la palabra divina, del Evangelio.

Por cierto, que hace uno cruces y se pasma, cómo hubo plumas que se comprometieron con la impiedad, sin reparar que se volvería indignada la evidencia, para arrojar sobre sus escritos la indignación de la historia y de la humanidad.

Pero sostiene la lucha con una tenacidad, que ha conseguido verdadera conjuración contra el Evangelio. Contra él se ha levantado la inteligencia de algunos pensadores, que se llamaron intelectuales; contra él se ha levantado el ateísmo de los estados, que se llamaron soberanos; contra él se ha levantado la farándula de escritores, que se llamaron progresistas; contra él se han levantado los sofistas de la publicidad, que se llamaron redentores; contra él se han levantado los sintéticos, que se llamaron modernistas; contra él se ha levantado la masa popular que se llamó socialista. Y determinaron en su rebelde, sacrílega conjuración, acabar con la regia estirpe de la palabra divina, ricamente defendida por los caballeros de Cristo, que quisieron antes morir abrazados á las fórmulas de la palabra divina, que figurar en la abominable conjuración.

¡Cómo inventa la piedad! ¡Cómo desfigura los hechos! ¡Cuando se ve acorralada y sin salida, es de ver cómo se desgaña pronunciando improperios y amontonando negaciones!

¿Y todavía habrá quien crea sus falsificaciones y sus injurias? No tuvo nunca otros argumentos la deslealtad y la mentira.

¿Quién ha podido decir, si tiene sentido, que es infecunda la palabra divina, degenerada, enemiga de la libertad y de la opinión? ¿Quién puede decir, en nombre de la ciencia contemporánea, que están reñidos y no se pueden ver el Evangelio y la ciencia, si se les ha visto siempre cambiar saludos de mútuo cariño?

Jamás se atrevió la Ciencia á decir menguas de la palabra de Dios: sabe muy bien que está limpia su frente y tan acreditada su sabiduría, que superó siempre, aun á ella misma, en honradez y talentos.

¿Qué tiene que ver la palabra del Evangelio con la malicia de los corazones? ¿Porque estén vendidos al mundo, al interés, á las pasiones, ha de caer la palabra divina envuelta en el justo desprecio de ruines corazones? ¿Quién se atreverá á juzgar así? La palabra divina tiene en su vida y en su historia lo que jamás tendrá la impiedad, por mucho que bornee y procure sobornar inteligencias y pensadores.

¿Qué tiene? Tres ideas, que asombraron al genio; tres hechos, que pasmaron á las generaciones; tres victorias, que llenaron el mundo con el ruido de sus triunfos.

¿Cuáles son esas ideas? la revelación de tres mundos á la humanidad: el mundo de lo trascendental y sobrehumano; el mundo de las maravillas terrestres; el mundo de los grandes amores.

¿Cuáles son los hechos maravillosos de la palabra divina? Fácil es de adivinar: corresponden á las tres ideas; el hecho de la revelación en la Biblia; el hecho de la restauración en Cristo; el hecho de la regeneración en la Iglesia.

¿Cuáles son las tres victorias tan ruidosas y admiradas? Están en la conciencia de todos: la victoria de la fe sobre la razón; la victoria de la razón sobre las pasiones; la victoria del deber sobre el crimen. Esto se cumple siempre en la palabra divina. ¿Quién se atreverá á negarlo?

¿Son grandes las ideas y los mundos? lo dicen todos los genios: ¿son grandes y sublimes los hechos? lo dicen todas las historias: ¿son grandes y ruidosas las victorias? como que las han celebrado en himnos ardorosos todas las generaciones.

¿Y de quién son esas tres ideas y esos tres mundos? de la

palabra divina; ¿de quién son los tres hechos mencionados? de la palabra divina; ¿de quién son las tres celebérrimas victorias? de la palabra divina.

Y son grandes y sublimes las ideas y los mundos, y son grandes y sublimes los hechos, y son grandes y sublimes las victorias; ideas, hechos, victorias de la palabra divina, del Evangelio cristiano; y ¿la palabra y el Evangelio, es ruín degenerado, infecundo opresor? ¿En qué cabeza humana cabe semejante dislate? ¿Cómo lo vió y lo entendió la impiedad, y sin embargo, consintió en la publicidad? ¿Cómo es posible que de lo ruín salga lo grande, de lo degenerado lo sublime, de lo infecundo lo rico y exuberante? Se necesita mucho estómago para digerir estas enormidades.

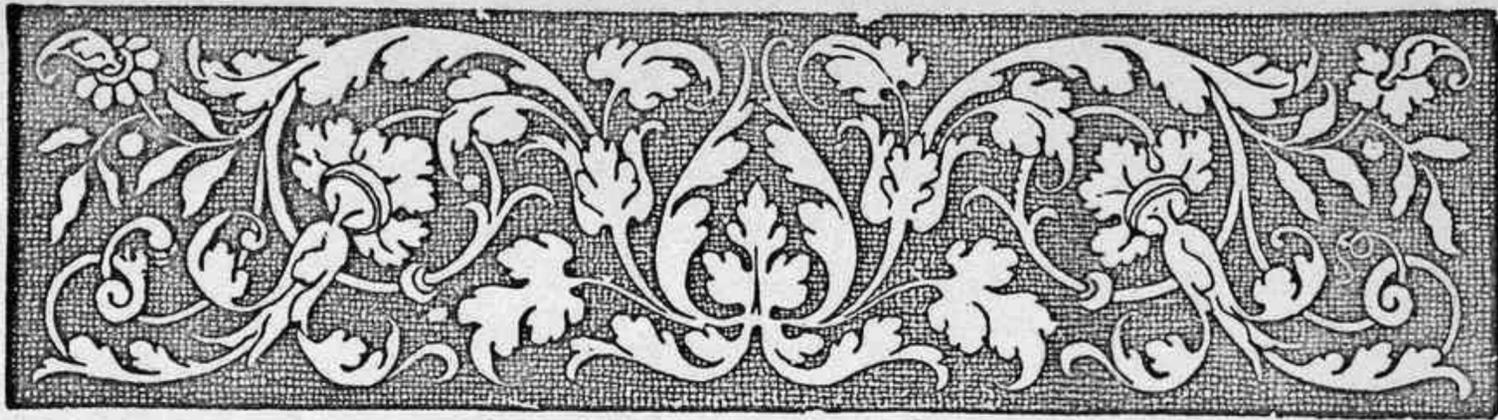
Para la impiedad, lo menos que se puede pedir, es el peso de todos los mundos y los odios de todas las voluntades.

Y estoy bien seguro que si en esta cuestión se deja la sentencia al arbitrio del pueblo, de la razón popular, de la opinión pública, en su imparcial veredicto dictará sentencia de condenación para la impiedad, y la hará pasear primero y arrastrar después hasta despedazarla por sus injustificados desafueros.

¡¡¡Son tremendos... criminales!!!

TOMÁS VICENTE DEL ARCO.





BUENOS LIBROS



EN el primer capítulo de su *Vida* dice Santa Teresa de Jesús, que para cultura, perfección y libertad de espíritu no hay nada como *buenos libros en romance* (en castellano), según proponía y hacía su padre, hombre de “mucha verdad”, con ella y sus hermanos: y con decir esto, la Santa me saca de apuros para escribir lo que yo quiero de libros y lecturas.

Y más que la afirmación á carrera tendida va contra el pensamiento moderno de la libertad intelectual; contra esa impúdica licencia, que sin reparar en edades é inteligencias, anda enseñando por todas partes vicios y obscenidades, patrocinada de un realismo imprudente, necio y descarado, pero tan compungido y moñoso en la forma, que ha hecho creer á muchos, cómo en esa libertad y en esa licencia alcanzarán los laureles de la cultura, el renombre de intelectuales, los aires rumbosos de la ciencia contemporánea, el criticismo sintético del modernismo.

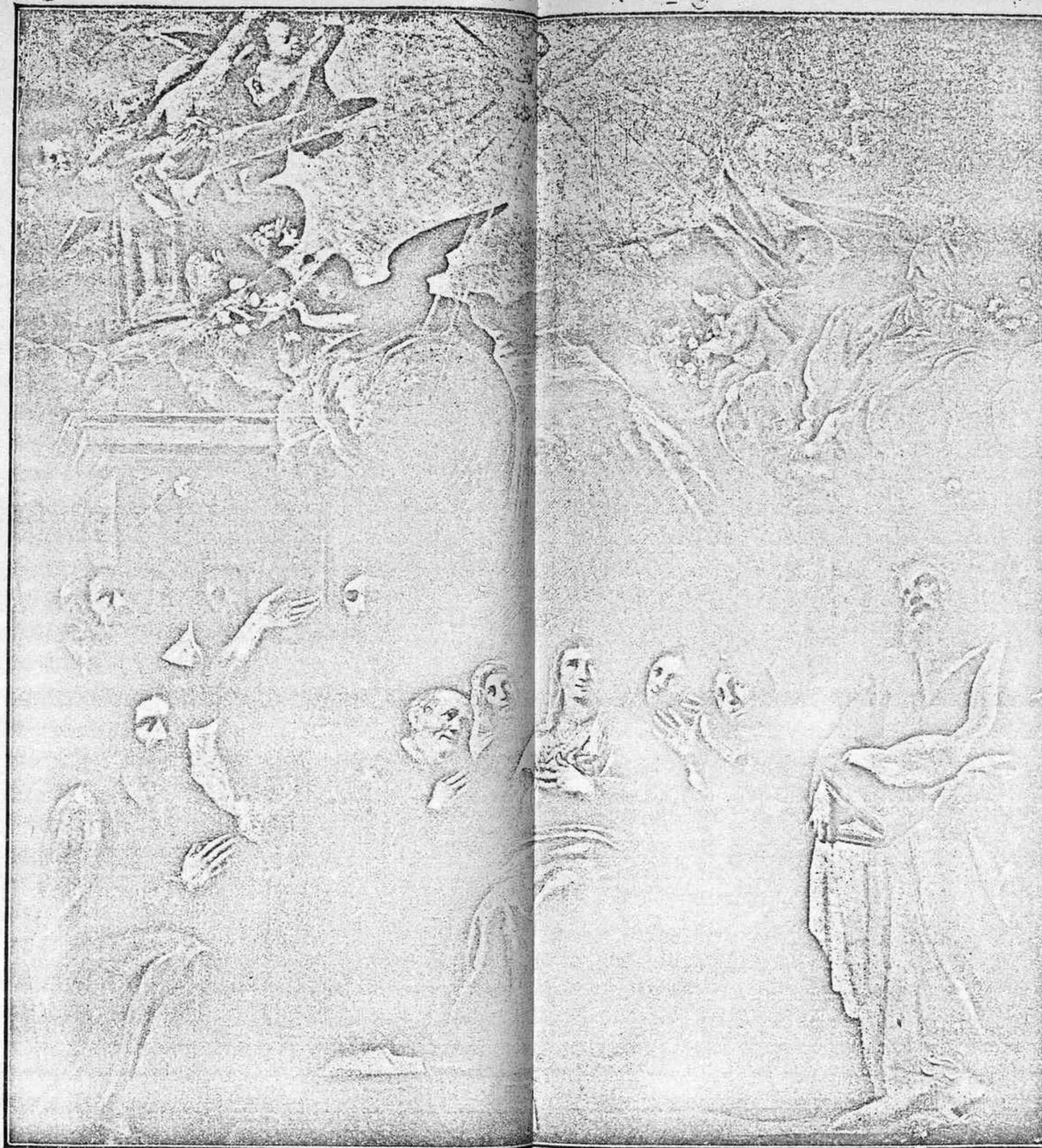
Como se llega á la verdadera cultura intelectual, á la civilización, á la ciencia, á la síntesis de la sabiduría, es cabalmente como propone Santa Teresa al referir lo que hacía su padre con ella y sus hermanos: procurar, leer y estudiar reflexivamente *buenos libros en romance*, porque siendo *buenos* ha de ser también buena la lectura y el estudio, y el resultado infalible, que la inteligencia en todos los órdenes del saber tendrá un caudal de conocimientos buenos, que harán á aquel hombre de muchas letras y de mucha sabiduría, recibiendo por ello con toda justicia los títulos de culto científico y sabio.

Creo yo que el padre de Santa Teresa, “aficionado á leer

buenos libros,, querría para sus hijos cultura, educación, urbanidad, amor á las ciencias y á las letras; y que ese empeño grande que tenía porque leyeran y estudiaran *buenos libros en romance*, no sería para que fueran neos ridículos é ilusos, y como si dijéramos, el hazme reir de la culta sociedad avilesa, sino que pretendería, como es natural, que sus hijos hicieran buen papel en todas partes, ante la aristocracia y ante el pueblo, y, si pudiera ser, ganaran á todos la delantera en ser cultos y cumplidos caballeros.

No vaya á creer alguno que no había entonces, como ahora, monomanías de sabios, de intelectuales y de científicos, los cuales ponían la cultura en orientaciones nuevas, en filosofías nuevas, en literatura nueva, en derechos nuevos: dígalo por mí el Renacimiento en aquel hipo de rubicundo clasicismo, que apenas le dejaba respirar si no era con gentílicos aires helénicos, y aquella humanista eferescencia rompiendo lanzas contra todo lo que tuviera sello tradicional.

Se las pelaba el Renacimiento por las formas y dioses helénicos, y fué el excesivo amor á diosologías antiguas, á orientaciones nuevas, lo que puso en la picota del anatema sus irracionales atrevimientos, pues lo que era nuevo y racional, nunca sufrió tan dura sentencia, sino que se recibió por todos con honores de ciencia y de sabiduría.



“EL ESPIRITU SAULO,, de F. Ferrera, el Viejo, que se conserva en el Hospital de la Sangre, de Sevilla

Tal andaban en lo social y en lo religioso, que para la sociedad habían comprado en las hermosas regiones de la Grecia, sistemas y literaturas muy bonitas, que seguro habían de convertirse en primores en cuanto tocara en ellas la preclara inteligencia humanista; y para la religión les pareció de perlas comparar el Cristo del cristianismo y el Júpiter de la gentilidad, y determinaron subir al Olimpo, suplicando un puesto para el Jesús del catolicismo por sus extraordinarias conquistas religiosas.

También á éstos pareció anticuada la verdadera cultura tradicional, y no querían, ni á tiros, aplicar el nombre de *culto* sino á los perniciosos novadores; ni reconocían más ciencia, ni más sabios, ni más héroes, que los que como ellos comulgaban con el acedo pan helénico, cernido y amasado por los anchos cedazos de flamante renacimiento y servido en relumbronas novedades.

Con decir esto, no quiero, ni mucho menos, condenar en todo aquel laudable deseo y después hecho histórico, de resucitar y transportar á la vida social glorias y hermosuras enterradas en el cementerio de la antigüedad; pero viene muy bien á mi propósito hacer constar, que no

iban por el camino de la cultura, al agarrarse y encomendarse como á guía seguro á la libertad intelectual, por cuanto les llevaba al negro despeñadero del gentilismo, donde son

siempre agarrotados el amor, la cultura, la sociedad y la patria.

Quizá alguno piense que confundo las especies, y estoy vacío de lo que es y significa cultura. Ya podrá suceder así, por cuanto los jóvenes ni tenemos el sexo de la experiencia ni podemos decir que nos besó muchas veces la ciencia, ni la literatura, y por si acaso tomé el Diccionario de la Lengua, hechura de hombres eminentes, dispuestos siempre á dar idea clara y exacta de las cosas, lo que digo con permiso del Sr. Valbuena.

El Diccionario responde á la consulta, asegurando que cultura, dígase de hombres ó de naciones, significa "cultivar las ciencias y las artes, urbanidad, civilización".

Ahora se verá mejor que lo dicho por Santa Teresa en el primer capítulo de su *Vida*, es cabalmente lo que buscan la razón y el sentido común, para que puedan afirmar de hombres, y naciones, amor á las ciencias y á las artes, urbanidad, civilización.

¿Hay cultura sin ideas? ¿Hay ciencia sin libros? ¿Y cómo serán las ideas y los libros? ¿Cómo los quiere la civilización? ¿Qué factores entran en la civilización? ¿la inteligencia y la voluntad? ¿Quién rige la inteligencia y la voluntad? Sin duda ninguna, los *buenos libros en romance*, porque en ellos hay para inteligencias de ideas verdaderas, para la voluntad bondades positivas, que son las que dirigen estas facultades racionales.

Quizá parezca á algunos un atentado contra la libertad decir al espíritu moderno, á la inteligencia y á la voluntad, al hombre y á la sociedad, que no es, ni menos pensarlo, el camino de la cultura el señalado en *modernas* orientaciones (aunque no todo sea en ellas reprehensible); ni la enseñan desvencijadas teorías filosóficas, ni crudos atrevimientos modernistas, ni crueles fossilificaciones históricas, ni criminales sucesos novelescos, ni trusteros periodismos industriales, precisamente porque ninguno de ellos pertenece á la clase de los *buenos libros en romance*.

Lo que no es ni ciencia, ni arte, ni estilo, ni civilización ¿podrá ser cultura? Pues un sistema filosófico erróneo, y una crítica venal, y una historia parcial, y una novela indecente, y un periódico mentira, y una revista pornográfica, y una política inmoral, ni es ciencia, ni es arte, ni es urbanidad, ni

es civilización, aunque lo dijere el preste Juan de las Indias.

Pero como sea cosa cierta que muchos de los hombres cultos, y sin duda lo son, sostienen y enseñan lo antes referido con otras aberraciones por el estilo, y además tienen en su favor la natural rudeza del espíritu popular, con la insurrección de los apetitos, enemigos jurados para todo lo que sea traba á sus concupiscencias, no hay que decir cómo hemos llegado á un estado de opinión, como ahora dicen, según el cual piensan los hombres, que han de ir solos el entendimiento y la voluntad, sin miramientos ni temores, por los cerros de la libertad intelectual, muy seguros que tropezarán en el camino con la cultura y la civilización y serán de ellos recibidos con los brazos abiertos, con muestras y señales de mucho contento, que no puede ser de otra manera yendo como van escudadas y recomendadas con la poderosa tarjeta del pundoroso espíritu de la época.

Cuando se va francamente á la conquista de la ilustración, no hay que preocuparse de nada, ni reparar en pelillos, sobre todo llevando sobre el pecho las condecoraciones del fervor científico, de antemano regaladas por la ciencia contemporánea á todos los que se preocupan y buscan ansiosos la entrada en los magníficos ateneos de la cultura moderna.

Lo hemos dicho y lo repetimos ahora para todo el mundo: no está la cultura en libros que tratan la vida de los Santos, ni en los que proponen meditaciones sobre el principio y el fin de la vida; ni en esas cavilaciones medioevales del infierno y de la gloria; ni en relaciones históricas sujetas al criterio de una Providencia; ni en los hechos é ideas suprasensibles denominadas misterios y milagros; ni en las estériles arrogancias de un alma inmortal; ni en viejas teologías con sus arcanos y misterios. ¿Cultura donde se hable de Santos? La cultura no es ridícula. ¿Cultura proponer el destino de los hombres?; puro oscurantismo. ¿Cultura ideas de la gloria y del infierno? Sería en la Edad Media. ¿Cultura historias con Providencia? Vaya una historia. ¿Cultura eso de milagros, misterios, inmortalidades? ¡Y la fuerza desconocida de la naturaleza! ¿Cultura, metafísicas, teologías que nadie entiende? bárbaro lenguaje escolástico.

Y dicen los impíos todas estas cosas tan serios, como quien pone una pica en Flandes, y con unas maneras tan autorita-

rias, que lo hacen á la manera del posadero de marras, cuando discutía con el cura sobre aquello de las historias. Todas esas leyendas no sirven más que de aprisionar el espíritu, crear almas femeninas, que se ruborizan y se asustan en cuanto oyen toser fuerte y hablar de cosas recónditas y subidas á la gran ciencia moderna.

Por eso no se les puede hablar de orientaciones nuevas, de derecho nuevo, de conciencia colectiva, de romper antiguos moldes, de reforma en la tradición, de exigencias sociales, porque según son de miradas y aferradas á sus creencias, se ponen las manos á la cabeza, como si hubiera de venir sobre ellos el rayo de la revolución ó cosa semejante.

Así hablará la soberbia pero no la razón: así discurrirá el ateísmo moderno, pero no la verdad: así hablará el naturalismo, pero no la naturaleza: y tienen la razón, la verdad y la naturaleza tan apresada, tan arraigada, tan hundida en sí mismos la afirmación de la cultura en tales ideas y tales libros, creen tan firmemente en la redención de los espíritus con ejemplos de heroísmos y amores de patria, que cuando han arrojado al rostro del ateísmo y del naturalismo las grandezas y la cultura intelectual, venida al mundo en el carro triunfal de *buenos libros en romance*, no han tenido por donde salir, y en el natural aturdimiento solamente hallaron una negación, que les dió la mano y les llamó...

Hay clavado en la misma naturaleza racional un sentimiento de dignidad personal, un deseo de cielo y un amor de patria, como lo enseñan buenos libros en romance, que no serán capaces á arrancarlo ni descabezarlo todos los sofistas juntos, ni todos los sofismas del mundo. Y de tal manera lo aprieta contra sí el corazón, cuando mano criminal quiere arrancarlo, que se pone hecho un tigre contra la menguada alevosía de los que invocaron la cultura y la naturaleza, para quitarle lo que á él mandaron conservar como oro en paño, como riquísima presea de la civilización la naturaleza y la cultura.

La inteligencia y el corazón, bien penetrados en las enseñanzas de la naturaleza racional, reciben á pies juntos los principios en que se fundan las nuevas orientaciones, que regirán en lo futuro los destinos del hombre y de la sociedad, y en todo aquello que los encuentre conforme á la misma razón, que los analiza y los pone en circulación intelectual, sin con-

tradecir en nada los principios naturales, sin oposición sistemática á *buenos libros en romance*, serán para ella orientaciones progresivas, que llevan el sello de buenos libros en romance que decía la Santa; á propósito para hacer cultura intelectual, orden, patria, sociedad y libertad de espíritu.

ENRIQUE DE VILLENA Y MONTALBÁN.





PERLAS DE MI TESORO

(PARA MI QUERIDO AMIGO DON MATÍAS RIVERA RONCERO).

Guarda el mísero avariento su tesoro
en la parte más oculta de su casa,
y pegado fuertemente á sus riquezas,
su mezquino corazón con ellas guarda;
y en las hondas soledades de su vida
en secreto, en lenguaje sin palabras,
¡cuántas veces él conversa
con el ídolo maldito de su alma,
donde tiene sus encantos y placeres,
donde tiene sus ensueños y esperanzas!

Yo también tengo un tesoro
de riquezas infinitas, que donadas
hanme sido por los seres más amados,
más queridos de mi alma.

Un tesoro, que yo guardo,
donde guardo yo las cosas que me agradan,
donde guardo yo las cosas que venero
por lo grandes, por lo buenas, por lo santas;
un tesoro inagotable, cuyas perlas
valen más, mil veces más que el oro y plata
que sepulta el avariento
en el sitio más oculto de su casa;
un tesoro, cuyas perlas son amores,
un tesoro, cuyas perlas son... las lágrimas
derramadas por los seres más queridos,
más amados de mi alma.

Y en el rudo caminar por la árdua senda
de malezas y de espinos erizada,
que la mano omnipotente del Eterno
señalóme por camino de la Patria,

¡cómo cuido mi tesoro
por si algún ladrón le asalta!
¡cuántas veces le repaso
para ver si está completo, cuántas, cuántas!
y en contarle y recontarle
¡cómo el alma se embriaga!
á la par que se acibaran sus sufrires
recordando aquellas lágrimas,
¡cómo goza en sus intensos padeceres!
qué también en el sufrir gozan las almas.
¡Oh bendito veces mil, tesoro mío!
Que repase el avariento allá en sus arcas
los metales donde puso sus amores,
donde tiene sus ensueños y esperanzas;
que los cuente noche y día,
que trabaje cada vez con nuevas ansias
por hacer algo más grande
el becerro de metal á que idolatra.
¡Desgraciado! No comprende
que, lo que él mira su suerte, es su desgracia.
¡Cuánto más valen las perlas
del tesoro de mi alma!

Bendecidas por el Hijo del Eterno
en su célico «sermón de la montaña»,
son las lágrimas vertidas en el mundo,
cuando son puras y santas,
prendas ciertas del consuelo soberano,
que en la patria de la eterna bienandanza
se reserva á los que lloran, mientras cruzan
esta tierra de dolor, valle de lágrimas.
Son maestras de la vida;
¡qué sublimes sus lecciones y qué sabias!
¡cómo enseñan á vivir á los humanos!
¡cuál nos dicen en lenguaje sin palabras
el camino que conduce
al Edén de los placeres que no acaban!
Son idioma del amor hondo y sincero,
que á la voz de la desgracia
llora bien y llora mucho
el que bien y mucho ama.
Son sufrires, son tormentos, son dolores,
que del alma que está llena se derraman;
mas dolores y tormentos y sufrires,
que, al beberlos otras almas
y mezclarlos con los suyos,
son las gotas de un panal que nunca harta.
¿Quién mirò pasar su vida larga ó breve
sin que alguna vez siquiera no probara
las ternezas infinitas,

las dulzuras soberanas,
 los amores, los cariños condensados
 en la gota de una lágrima,
 que brotando de los senos más ocultos
 de los pliegues más recónditos de un alma
 sin que baste á contenerla fuerza alguna
 por los ojos se derrama?

¿Quién no tuvo amantes seres
 que de veras le quisieran y le amaran?
 ¿Quién, si viólos que cargados de sufrires,
 y oprimidos bajo el peso de su carga,
 atizado más y más el santo fuego
 del amor, en que sus pechos se abrasaban,
 derramaron triste llanto, no conserva
 de su ser en lo más hondo aquellas lágrimas?
 ¿Quién mil veces no las mezcla con las suyas,
 cuando vuelve hacia el pasado su mirada?

Yo si tengo de esas perlas un tesoro
 escondido en lo más hondo de mi alma;
 un tesoro, preciosísimo que vale
 mucho más que el oro y plata,
 que sepulta el avariento
 en el fondo de sus arcas.

Y en mi rudo caminar por la árdua senda
 de malezas y de espinos erizada,
 que el Artífice Supremo de los mundos
 en su eterna Providencia me trazara,
 ¡cuántas veces yo recuento
 esas perlas preciosísimas, donadas
 por los seres más queridos,
 más amados de mi alma!

JUAN ANTONIO MARTIN IGLESIAS.

Alumno del Colegio de Calatrava.

Salamanca, Febrero de 1909.





«LA CORONACIÓN DE LA VIRGEN», DE VELÁZQUEZ



A los socios del Apostolado de la Oración.—A ruegos del director del *Mensajero del Corazón de Jesús en España*, copiamos del número de Febrero el suelto siguiente, y rogamos á todos los periódicos católicos que lo copien á su vez cuanto antes.

«Roguemos al Sagrado Corazón de Jesús por Sicilia y Calabria.

¿Quién no se ha afligido de la espantosa aflicción en que nuestros hermanos de Calabria y Sicilia, sobre todo Messina y Reggio, se ven envueltos?

¿Quién no ha elevado por ellos una oración, si es verdaderamente cristiano?

¿Quién, si ha tenido ocasión, no ha dado por ellos una limosna?

El Apostolado de la Oración ruega á todos sus socios en todo el mundo que en sus oraciones encomienden al Corazón benignísimo de Jesús tantas calamidades como de los espantosos terremotos han resultado. Que le encomienden tantas almas como han pasado de esta vida sin preparación bastante; tantos como quedan inválidos, deshechos y maltratados; tantos como han perdido toda su hacienda y el sostenimiento de su vida; tantos como quedan huérfanos de sus padres, viudas de sus esposos, sin protectores, sin tierras, sin hogar, sin pan y sin abrigo.

Y para que unidas nuestras oraciones en un día agradable al Señor le sean más propicias, ha resuelto que todos los socios del Apostolado en todo el mundo ofrezcan la comunión del primer viernes, 5 de febrero, por los vivos y difuntos de Sicilia y de Calabria que han sido víctimas de esta desgracia.

* *

Asilo de María Cristina.—Sabido es que su majestad la reina doña María Cristina protegió eficazmente la construcción del Asilo que lleva su nombre en la carretera de Extremadura, donde no había colegios para los innumerables niños de aquella barriada en que abundan las familias pobres.

Ayer, la augusta señora, acompañada de la infanta doña María Teresa y de la duquesa de la Conquista visitó el edificio, á las puertas del cual recibieron á las regias visitantes las marquesas de Borja y Martorell, condesa de Peña Ramiro y señora de Rolland y Gobernador civil.

Su majestad y alteza recorrieron las dependencias del Asilo, y en la sala de estudios las niñas recitaron varios diálogos, terminados los cuales, la reina entregó á los asilados los premios que se les habían concedido, acariciándoles y dirigiéndoles frases cariñosas.

Terminado el reparto de los premios, la reina, la infanta y damas antes citadas, en unión de la superiora y de las hermanas encargadas del Asilo, pasaron á la Iglesia, donde oraron.

En la puerta del edificio fueron despedidas por las personas citadas y el pá-

roco de Santa María, aclamando el público aglomerado en los alrededores del Asilo, á la reina y á la infanta, quienes, sonrientes y saludando cariñosamente, se alejaron del Asilo, seguidas de una nube de chicuelos que no cesaban de vitorearlas con entusiasmo.

* * *

Bibliografía.—*Biblioteca «Patria».*—Una distinguida escritora, la Srta. María de Echarri, que tan devotos lectores cuenta entre el público católico, ha sumado su nombre al de los literatos que figuran con hermosas obras en la Biblioteca *Patria*, que tan meritorios servicios viene prestando á las letras castellanas.

María de Echarri ha escrito y publicado en dicha colección una linda novela que lleva por título *Los misericordiosos*, á la que Zahonero ha puesto un prólogo lleno de elogios para la autora. Bien merecidas son las alabanzas del prologuista en el caso presente, á las que unirá, acrecentándolas, las suyas más entusiastas el público.

María de Echarri, con delicada alma femenina, ha sabido derramar á punta de pluma sobre las cálidas y emocionantes páginas de *Los misericordiosos*, raudales de ternura y de piedad. Es su emoción blanda, de una sentimentalidad sobria, pero honda, y, como en contraste, ofrece trazos firmes, de un vigor masculino y recio, al hacer vivir las figuras de sus personajes con gráfico carácter, en plena lucha. Sabe la gentil escritora adentrarse en los espíritus, sorprendiendo ideas y sentimientos, estímulos poderosos que mueven la vida.

Además posee el arte de encantar con su habilidad pictórica describiendo, gracias á la galanura con que la palabra se ciñe á los requerimientos de su talento creador y responde á sus ternuras de corazón de mujer que sabe sentir en poeta.

Pídase en todas las librerías de España y América al precio de una peseta.

El precio de la colección de los 50 tomos publicados por esta popular Biblioteca es el de 32'50 pesetas al contado, y el de 40 pesetas pagaderas en ocho plazos mensuales de 5 cada uno: condiciones que ninguna otra ofrece al público.

Para recibir los dichos 50 tomos, basta dirigirse al administrador de la Biblioteca. Paseo del Prado, 30, Madrid.

* * *

«**La Hormiga de Oro**».—Esta importante ilustración ha celebrado sus bodas de plata publicando un lujoso número extraordinario con hermosas notas artísticas y literarias. Entre las primeras figuran nítidas policromías, reproducción de cuadros notables, aparte de los dibujos originales é información gráfica. Entre las segundas van trabajos en prosa y verso de aventajados escritores. En suplemento aparte, el Historial de *La Hormiga de Oro*, ilustrado con varios grabados. Forman en junto veinticuatro páginas esmeradamente impresas y que honran el arte tipográfico catalán y los talleres de la casa. La cubierta, tirada á dos tintas y con un magnífico grabado, resulta muy elegante y adecuada.

* * *

Misa Coral.—Con gran solemnidad se celebró el martes, día de la Candelaria, á las diez de la mañana, en la parroquial iglesia de Santa María (calle Mayor), la segunda misa coral dirigida por el inteligente profesor del Conservatorio señor Valderranz.

Doscientas voces, próximamente, componían el coro de señoras y señoritas, las cuales cumplieron perfectamente su cometido: lo cual no es extraño, puesto que todas tienen hermosa voz y estudios de música en el Conservatorio, y varias de éstas son profesoras y con premios.

El cura ecónomo de Santa María, D. Emilio Franco, que tanto se ha desvivido hasta implantar en su parroquia tan hermoso culto, predicó sobre el Evangelio del día, animando al pueblo para que tome parte en el canto, tan recomendado por su Santidad y el prelado de Madrid.

Todos los domingos se repetirá la artística misa.

La concurrencia fué muy numerosa y elogió grandemente el éxito de la masa coral.

* * *

La Semana Santa en Jerusalén. — El Comité de las peregrinaciones de penitencia á Jerusalén organiza para la primavera de 1909 su XXXVII cruzada á los Santos Lugares.

El itinerario, muy completo, presentará este año, además de la inmensa dicha para todo cristiano de celebrar la Semana Santa y las fiestas de Pascua en Jerusalén, la visita de toda la cuenca oriental del Mediterráneo. Egipto: Port Said, el Cairo, Eliópolis; Galilea: el Carmelo, Nazareth, el Tabor, Tiberiades; Siria: Damasco, Baalbeck, Beyront; Turquía: Constantinopla, Monte Athos; Grecia: Pireo y Atenas, con escala en Nápoles y Pompeya, y regreso facultativo por Roma.

Partida de Marsella, el 23 de Marzo. Regreso á Marsella, el 2 de Mayo, á bordo del navío especial «L' Etoile», destinado exclusivamente á estas peregrinaciones, con amplia capilla donde estará el Señor manifiesto durante todo el viaje.

Pídanse programas detallados al secretario de la peregrinación, 1, avenida de Breteuil, París.

* * *

Necrología. — La terrible enfermedad del cardenal Cretoni, ha tenido un funesto resultado.

Monseñor Serafin Cretoni nació en Soriano, en 4 de Septiembre de 1833, y fué creado cardenal en 22 de Junio de 1896. Pertenece al Orden de Presbíteros.

Era prefecto de la Sagrada Congregación de Ritos, Indulgencias, Santos y Reliquias.

Fué Nuncio en Madrid, dejando en esta corte grandes y afectuosos recuerdos.

* * *

«La Quincena Social». — Hay empresas y obras que se recomiendan por sí mismas, sin necesidad del vocerío de la prensa para que lleguen á los oídos de todos, porque se encargan de la alabanza aquellos mismos que leen y tocan la utilidad práctica y así son las alabanzas tantas y tan entusiastas como son las lenguas de los lectores.

De la importancia que puede tener *La Quincena Social*, parece que lo dice claramente la segunda palabra del título, porque si ha de ser social, es porque en su letra y espíritu procurará con todo empeño que sean sus lectores buenos ciudadanos, enemigos de todo cuanto pudiera ser nocivo al estado de la sociedad.

Siendo además para cultura y defensa del pobre, del obrero, y pretendiendo en su plan la formación de gremios y juntas que se rijan y sepan perfectamente

cuáles son sus derechos, cuáles sus obligaciones, ya se ve que es obra de redención como ahora se dice.

En ella se dibujan los dos elementos más á propósito para hacer de los hombres, que tengan conciencia de sí mismos y sepan apreciar el valor positivo de los derechos y de las obligaciones, y lleguen á un estado de opinión y de cultura que no sea fácilmente como ahora sucede, secuestrado por espíritu de libertad y de mercantilismo que les ponga en condiciones de ser más que libres, esclavos de malvado industrialismo.

Lo verán claramente en la práctica, en la lectura de los dos números ya publicados y en el creciente número de suscripciones y de anuncios enviados en tan poco tiempo.

LA BASÍLICA TERESIANA se complace en felicitar á su Director don Juan Francisco Morán y desea próspera vida á la nueva publicación *Quincena Social*.

* * *

Quinta peregrinación á Tierra Santa y Roma.—*Salida de Barcelona: hacia el 29 de Abril de 1909. Regreso á Barcelona: hacia el 13 de Junio de 1909. Precios de los billetes, incluidos todos los gastos: 1.ª clase, 2.200 pesetas; 2.ª clase, 1.600 pesetas; 3.ª clase, 1.000 pesetas*—*Itinerario: Malta, El Pireo; Atenas, Estrecho de los Dardanelos, Mar de Mármara; Constantinopla, El Bósforo, Rodas, Patmos, Chipre, Reyрут, Balbek; Damasco, Caifa, Monte Carmelo, Nazaret, Monte Tabor, Tiberiades, Lago de Genezaret, Magdalah, Capharnaum, Bethsaida, Caná de Galilea, etc., Jafa; Jerusalén, Belén, Estanques de Salamón, San Juan de la Montaña, Betania, Jericó, Jordán, Mar Muerto, etc., Port-Said; El Cairo, Alejandría, Estrecho de Messina, Isla y Volcán de Stromboli, Nápoles; Roma, Civita-Vecchia, Barcelona.*

Tercera circular.—La Junta organizadora de esta quinta peregrinación tiene la satisfacción de poner en conocimiento de sus representantes, y en el de cuantas personas se han inscrito ya ó deseen inscribirse como peregrinos, que:

1.º Se ha contratado definitivamente el magnífico trasatlántico francés *Ile de France*, que tan gratos é inolvidables recuerdos dejó en todos los que concurrieron á las últimas Peregrinaciones de 1905 y 1907, en que se fletó también este buque. De sus excelentes condiciones marineras y completo *confort*, es la mejor garantía el estar afecto exclusivamente á las *Croisières* de la acreditada *Revue Générale de Sciences*, de París.

2.º Excederá probablemente el número de peregrinos de los que fueron en las Peregrinaciones anteriores; contribuyendo á la animación grande que hay, el que dos Reverendos Prelados nos honrarán con su compañía y presidencia; puede disponer todavía, sin embargo, la Junta Organizadora, de algunas plazas vacantes, por lo que los representantes y Juntas Diocesanas, y los peregrinos ya inscriptos, que tuvieran noticia de alguna persona de su confianza que deseara inscribirse, deberán comunicarlo cuanto antes á esta Junta organizadora.

3.º A su debido tiempo se puntualizarán el itinerario detallado que, día por día, ha de seguirse y las demás instrucciones que convenga tener presentes,

Así bien, se remitirá la lista de peregrinos, á fin de que, á elección de cada cual, se constituyan los grupos que han de formarse para la mejor organización del viaje.

4.º Es conveniente que todo peregrino se provea y lleve á la expedición:

a) Alguna cantidad en francos, *en moneda pequeña*, si tuvieran intención de hacer algunas compras, pues siempre hay dificultad para hallar cambios en las poblaciones pequeñas de Oriente.

b) Una *sombrilla*, que al propio tiempo sirva de paraguas

c) Unos *anteojos ahumados*.

d) Un *velo* que sirva de mosquetero.

e) Un *sombrero* de ala ancha (con caída por los costados y por detrás) que preserve de los rayos del sol.

f) Una *silla* larga, plegable, para servirse de ella sobre cubierta, durante la travesía.

5.º Los señores Sacerdotes usarán siempre el traje talar y deberán proporcionarse las licencias ministeriales y comendaticias de sus Prelados. Cada cual llevará su amito, purificador y sobrepelliz.

De todo lo demás se encarga la Junta, así como de facilitarles que puedan celebrar misa en todos los Santos Lugares, ateniéndose á las disposiciones que dicte el Director Espiritual, y que todos deberán respetar siempre.

6.º Debe llevarse ropa de medio tiempo, y la interior de lana, pero sin olvidar una manta ó buen abrigo, pues durante la travesía se deja sentir el frío, y en Palestina son muy frecuentes los rápidos descensos de temperatura.

El calzado fuerte y cómodo; y presta gran utilidad un par de zapatillas.

7.º *Equipaje*.—Se recomienda á todos los peregrinos simplifiquen, en cuanto sea posible, su equipaje: una maleta grande ó baúl que se dejará en el buque durante casi todas las salidas, y otra maleta pequeña para éstas, es lo suficiente para que nada falte.

Se recomienda encarecidamente que en las expediciones por tierra nadie lleve maletas ni paquetes en la mano.

La Junta sólo se encarga de transportar en cada una de las salidas del buque un solo bulto por persona, y no contrae responsabilidad para caso de extravío.

8.º Antes del día 28 de Febrero deberá *completar* cada peregrino la entrega del 50 por 100 de su billete (1.100 pesetas en primera clase, 800 en segunda y 500 en tercera), pudiendo servirse para el envío, bien de una transferencia del Banco de España ó de un giro cualquiera *sobre Bilbao* y á favor de D. José M.ª de Urquijo.

Al hacer efectivo este dividendo, deberá enviar cada peregrino su recibo provisional del pago del primer plazo, para estampar en él el selló del pago del segundo dividendo.

A todo peregrino que desista de concurrir á la peregrinación, se le devolverá el 75 por 100 de los anticipos que tenga hechos.

9.º Las solicitudes y correspondencia deberán dirigirse á los señores Urquijo ó Garitagoitia, Presidente y Secretario de la Junta organizadora, Bilbao.

Bilbao, 15 de Enero de 1909.—Por la Junta organizadora: El Presidente, *José María de Urquijo*.—El Secretario, *Luis de Garitagoitia*.

* * *

Tríduo solemne.—Como en años anteriores, las Siervas de María han celebrado solemne tríduo de desagravios á Jesús Sacramentado, para que reciba adoración de los fieles y devotos, mientras los hijos del mundo se olvidan del que dió sangre y vida por la redención del mundo.

Las Siervas de María son de todos conocidas por sus trabajos y virtudes, cómo

pasan la vida al lado de los enfermos, con una paciencia y dulzuras dignas de toda alabanza.

Como se ve, es obra la suya eminentemente social, como ahora se dice, y por eso mismo han de ser queridas y respetadas, según es su obra protectora para Dios y para la sociedad.

Nos complacemos en hacerlo constar en esta revista, para en lo poco que podemos, dar un testimonio de aprecio á sus muchos trabajos y grandes virtudes.

Dios Nuestro Señor le pagará sus desvelos para que sea de todos conocido y adorado, mucho más en estos días de excesos y de pecados.

* * *

Desagravios.—En la Clerecía todos los años los PP. de la Compañía procuran desagraviar al Corazón de Jesús de las muchas ofensas que en los días de Carnaval recibe de aquellos que se llaman cristianos y no son de Cristo en el espíritu.

Las pláticas dirigidas á los fieles para animarles en el amor de Dios y bien de la sociedad, las pronunció el P. Herrera, muy conocido en la provincia de Salamanca por sus virtudes y por su encendido celo de misionero.

Habló en ellas de la ambición y de la soberbia, logrando, con su fácil y sonora palabra, llevar al ánimo de los fieles el convencimiento del egoísmo, que anima las obras de todos los impíos, muy especialmente de los que ahora llaman sabios, porque dicen eso de hacer pueblo y escribir cosas intrincadas, revesadas, que según él decía, suelen coger en alguna revista francesa ó alemana.

Atacó con virilidad y fortaleza esa farándula de escritores que buscan el nombre en lo oscuro é impío de los periódicos... y es gran verdad.



DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASILICA EN ALBA DE TORMES

Pesetas Cént.

Entregado por el señor Cura párroco de Alba de Tormes, de don José González Corral.....	25	»
Enviado por D. Isidoro López, delegado de Palencia:		
D. Deogracias I. Casanueva, Deán de la S. I. Catedral.....	15	»
» Guillermo A. Gutiérrez, Beneficiado.....	5	»
D. ^a Engracia Gregorió de Sánchez, de Villanueva de S. Mancio... De Villavega de Micieces.....	19	»
De Villavega de Micieces.....	15	»
El Párroco y fieles de Población de Campos.....	6	»
Hijas de María de íd., íd.....	5	»
D. Lope García, Párroco de Bocos.....	1	»
» Isaac Atienza, Capellán de Villanueva de los Caballeros..... De Canillas de Esgueva.....	1	»
Religiosas de Santa Clara, de Aguilar de Campó.....	2	30
D. Isidoro López, delegado diocesano.....	5	»
Enviado por Fr. Jesús Delgado, delegado de Llanes, de los coros de D. ^a Prudencia Velo.....	8	40
Enviado por D. Constantino Márquez, delegado de Coria, de doña Juliana Perianes.....	24	»
Enviado por D. Manuel Navarro, delegado de Plasencia, recau- dado por coros.....	55	»
Enviado por D. Joaquín Miralles, delegado de Alcalá de Henares:		
De D. ^a Teresa Sanz, promovedora, por sí y su coro.....	22	80
» » María de las Nieves Mateos, íd. íd.....	7	20
Comunidad de Siervas de María.....	12	»
De D. ^a María de la Gloria de Sotto.....	12	»
» las MM. Carmelitas Descalzas de la Imagen.....	5	»
» D. Joaquín Miralles, Capellán de íd.....	2	»

SALAMANCA. —Imp. de Calatrava, á cargo de Manuel P. Criado.